

FORMULACIÓN DE PREGUNTAS CLAVE EN LA TUTORÍA PARA FOMENTAR EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Nora B. Rojas Coss
IPN
noracoss_nme@yahoo.com.mx

Gloria Rodríguez Morúa
IPN
gloriarm7@yahoo.com.mx

Lyonni M. Guzmán Gutiérrez
IPN
lyonni88@hotmail.com

El objetivo de este trabajo es disertar en torno a la formulación de preguntas clave para desarrollar el pensamiento crítico. Esta ponencia es derivada de investigación realizada en el Instituto Politécnico Nacional con clave SIP 20172208. Si se toma en cuenta que el pensamiento crítico es una competencia genérica y transversal que es preciso desarrollar en los alumnos del Nivel Medio Superior, se requiere que el docente implemente estrategias eficaces en la tutoría para lograr este fin.

Palabras clave: pregunta, pensamiento crítico, IPN, aula.

El desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes a Nivel Medio Superior y Superior es un objetivo prioritario en las instituciones educativas, esto debido a que en la actualidad la cantidad de información que manejan los jóvenes precisa cuenten con herramientas que permitan identificar información falsa de la verdadera, además poder tomar decisiones adecuadas para su vida personal y profesional

En el actual modelo educativo del Instituto Politécnico Nacional (IPN; 2015), el pensamiento crítico es una competencia genérica que se debe desarrollar en los alumnos, tanto en bachillerato como en nivel superior, y está plasmado en sus programas de estudio, con la intención de desarrollar autonomía del aprendizaje en los alumnos y encaminado a potenciar las capacidades en los jóvenes. La tutoría es un elemento clave para llegar a este objetivo.

La tutoría es una de las actividades que son responsabilidad del docente que permite realizar un acompañamiento a los alumnos y alumnas para mejorar su desempeño académico, en los casos en que éste ha sido insuficiente debido a problemas en sus relaciones, ya sean de orden personal o académico, considerando que esos problemas inciden negativamente en su rendimiento. Esto con la finalidad de abatir el rezago educativo y abandono escolar.

De ahí la necesidad de realizar este trabajo, así como de las reflexiones acerca de cómo acercarse a los jóvenes cuando, precisamente, en esta etapa por la que atraviesan no quieren saber nada de los adultos y mucho menos de sus consejos y “sermones”, como ellos los consideran.

Por ello, la propuesta consiste en que el tutor implemente estrategias precisas para desarrollar su actividad de manera eficiente y con calidad, para así apoyar a los alumnos y guiarlos adecuadamente.

A veces ocurre que cuando se trabaja en la tutoría con los jóvenes, ésta suele concluir ofreciendo algunos consejos, lo cual hace parecer a los tutores como una réplica de los padres, cuando, de manera obligada, se les pregunta a los tutorados con cuál maestra o maestro tuvieron el problema, y ellos van y hablan con el docente, para pedirle que entienda su situación y, en este sentido, trabaje con ellos, lo que provoca enojo y disgusto entre los profesores, debido a que éstos, en ocasiones, resultan regañados por el tutor. Este comportamiento no ayuda al joven, pues no asume la responsabilidad de sus actos. O. Hanlon (1994) señala que estas acciones son “hacer más de lo mismo”, los regañones, sermones y consejos, es lo que se hace en casa y, en general, la actitud de los padres no lleva a las alumnas y los alumnos a la reflexión.

Una estrategia para llevar a los jóvenes a la reflexión es el recurso de formular preguntas. Está comprobado que con tan sólo hacer preguntas se hace mucho más trabajo personal y neuronal que con los consejos (Robles, 1994). Al plantear las preguntas, el tutor no se compromete, no está haciendo un juicio de valor, solamente está investigando, por lo que no se puede equivocar. Con el sermón y los consejos sí puede haber equivocación, pues desconocemos el contexto del joven y los motivos por los que actuó de la manera en que lo hace y que lo llevaron a enfrentar la problemática que está viviendo.

El objetivo de las preguntas es desencadenar diversas respuestas que permitan conocer información relevante acerca de las experiencias conductuales de los jóvenes.

Tom Andersen (1998) señala que éstas pueden dividirse en cuatro grandes apartados: lineales, circulares, estratégicas y reflexivas.

- Preguntas lineales. Las preguntas lineales son aquellas que permitirán al tutor orientarse sobre lo que le ocurre a un alumno o a una alumna. Por ejemplo: ¿cuál es el problema?, ¿cuándo comenzó? Este tipo de preguntas se utiliza para conocer la definición y la explicación que dan los jóvenes acerca del problema.
- Preguntas circulares. Estas preguntas se utilizan por curiosidad. Se realizan para poner de manifiesto conexiones entre personas, acciones, percepciones, sentimientos y contextos, siempre desde una perspectiva neutral. Se pueden generar efectos liberadores y lograr que el cambio venga por parte de los jóvenes.
- Preguntas estratégicas. El principal objetivo de las preguntas estratégicas es corregir. Se utilizan con un propósito directivo, buscar cambios y lograr dirigir a las personas a irse por otro camino. Algunos ejemplos serían: ¿por qué no hablas directamente con tu maestro en vez de decírselo al director?, ¿te das cuenta de que la manera en que te diriges a tu maestro le molesta?, ¿notaste que la discusión no solucionó nada? Se dice que estas preguntas se deben utilizar poco, pero se pueden utilizar cuando ya el joven esté “atorado” en alguna problemática y no se ha metido en problemas frecuentemente.
- Preguntas reflexivas. La intención de las preguntas reflexivas es capacitar a las personas para que, por sí mismas, adquieran nuevas percepciones y adopten conductas que permitan hallar solución a los problemas que enfrentan. Se considera que estas preguntas son una forma más neutral de investigar que las preguntas estratégicas, y suponen un mayor respeto a las personas (Ochoa, 1995).

El procedimiento consiste en activar intencionalmente la reflexión acerca del sistema de creencias de la persona respecto de su situación. El cambio se produce como resultado en la organización y estructura del sistema de significados.

Existe un gran abanico de posibilidades en torno a las preguntas reflexivas que podrían ser útiles para realizar el trabajo de tutoría, pero en este momento sólo se comentará un tipo de ellas: las preguntas orientadas a futuro, las cuales pueden ser útiles para desarrollar metas; vislumbrar el resultado deseado; resaltar consecuencias posibles si se continúa con los patrones de comportamiento; exponer temas ocultos explorar expectativas catastróficas; explorar posibilidades hipotéticas y suscitar esperanza y optimismo en las personas.

Algunos ejemplos de preguntas para desarrollar metas podrían plantearse a un alumno con bajo rendimiento: ¿cuáles son tus planes con respecto a la escuela?, ¿qué planes tienes acerca de estudiar una carrera?, ¿qué vas a hacer para lograrlo?

Las preguntas que exploran el resultado esperado serían: ¿cómo podrías mejorar tus calificaciones en el próximo parcial y al final del semestre?, ¿quién se sorprenderá si sobrepasas el promedio que te pusiste como meta?, ¿quién se pondría contento?, ¿quién se molestaría?

Pregunta que resalta las consecuencias posibles si los patrones conductuales persisten: ¿si mantienes este ritmo de trabajo y este rendimiento académico, ¿cómo crees que afectará tu relación con tus padres?

Preguntas que exploran expectativas catastróficas para exponer temas ocultos. A un alumno se le puede preguntar: ¿qué temas de estar en el nivel superior?, ¿qué es lo peor que puede pasar?

Preguntas que exploran posibilidades hipotéticas: ¿consideras que a tus maestros les preocupa que no puedas aprobar o que te des de baja?, ¿crees que a tus papás les preocupa que puedas quedar embarazada?, ¿a tus papás les asusta la idea de que ya no quieras continuar estudiando?

Preguntas que suscitan esperanza y optimismo: se les puede preguntar a los alumnos y alumnas, por ejemplo, cuándo mejoren tus calificaciones y apruebes tus materias, ¿quién te felicitará?, ¿con quién mejorará tu relación, principalmente? ¿a quién se lo contarás?

Finalmente, se puede concluir que estas preguntas son sólo una guía, que las posibilidades de preguntas pueden ser infinitas, ya que éstas deben considerar el contexto de la persona a quien se esté acompañando.

Lo importante es crear, de acuerdo con Harlene Anderson (1997) un espacio para la conversación en el que surjan las soluciones adecuadas a los problemas que enfrentan los jóvenes, y así el tutor se convierta en un artista de la conversación y establezca un diálogo con los jóvenes para que, juntos, encuentren soluciones. Concluyo retomando un pensamiento de Sócrates: "el conocimiento debe surgir de uno mismo". Y nosotros agregaríamos, el cambio también.

Referencias

Anderson, H. (1997). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Argentina: Amorrortu.

O'hanlon, W. (1995). *Guía breve de terapia breve*. España: Paidós.

Instituto Politécnico Nacional (2015). Programa de Desarrollo Institucional 2015-2018. Recuperado de: <http://www.ipn.mx/DG/Documents/PDI-2015-2018.pdf>.

Ochoa, I. (1995). *Enfoques de terapia familiar*. Barcelona: Herder.

Robles, T. (1994). *Terapia cortada a la medida*. México: Centro Milton Erickson.